

## De sirenas y centauros (Una morfología fantástica)

JUAN SOMOLINOS-PALENCIA\*

Las quimeras de la antigüedad se han extinguido, los fabulosos animales que el hombre imaginó no tienen muchos admiradores entre los hombres de hoy. En la actualidad estos seres fantásticos pertenecen al arte, donde están y continuarán estando porque a causa de su relación con la literatura y la expresión gráfica, no pueden olvidarse.

Los primeros encuentros con animales desconocidos, sirvieron a la fantasía y suministraron a los artistas de material para un mundo de divinidades cuya morfología mezclaba lo humano, lo animal y lo divino.

Al consultar la galería de animales fantásticos encontramos dos con rasgos humanos más permanentes: Sirenas y Centauros. Cada criatura, además de ser una representación mitológica de la fusión corporal de hombre y animal, encierra cierta realidad zoológica.

Los vestigios de animales sagrados de un viejo culto totémico se vieron reflejados en las divinidades menores de Grecia y entre ellos la familia híbrida fue numerosa. Las sirenas que al principio fueron aves infernales con rostro femenino, después se convirtieron en mujeres-peces, hembras morfológicas de los tritones y hoy, por arte y encanto del surrealismo, más peces que mujeres; los centauros, siempre hombres equinos.

A fin de conocer las historias relacionadas con estos dos animales fantásticos, hemos de revisar algunas ideas que sobre la naturaleza, tenían los pueblos de la antigüedad y al mismo tiempo trataremos de revivirlas.

Los griegos poco sabían de la población real del mundo, y sólo se interesaban por el sur y el oriente de su propio país. Toda su actividad se desarrollaba en las costas del mediterráneo, y esta geografía alimentó su imaginación. Acostumbrados a oír y contar historias maravillosas, tuvieron el hábito de crear animales híbridos de aspecto curioso, animales que vivieron un país plano y circular, cruzado de este a oeste por el mar y a su alrededor el gran río océano que alimenta-

Presentado en sesión conjunta de la Academia Nacional de Medicina y la Sociedad Mexicana de Historia y Filosofía de la Medicina, el 21 de noviembre de 1984.

\*Académico numerario

ba todos los cursos y mares con sus aguas. En esa tierra, situado en medio de ella como el centro, se encontraba el monte Olimpo, morada de todos los dioses. Hacia el norte vivían los inmortales y saludables hiperboreos gozando de una primavera eterna. En cambio al sur vivía el virtuoso pueblo de los etíopes. Al occidente del Olimpo, cerca de las aguas del océano, existía un lugar feliz llamado los Campos Elíseos.

La morada de los dioses se encontraba en la cumbre del monte olímpico. Una puerta de nubes guardada por las diosas *Estaciones*, permitía el paso de ese sagrado lugar a la tierra. Cada dios tenía su vivienda pero siempre acudían cuando eran convocados al palacio de *Zeus*, incluso las deidades más alejadas, aquellas que vivían en los mares o en el mundo subterráneo.

En las proximidades del Monte Olímpico, Tesalia país árido y montañoso, vivía del pastoreo, el pueblo tradicionalmente montaba a caballo para apacentar más fácilmente sus rebaños.

Allí, el mito nació de la realidad, la fábula de los centauros tuvo una explicación racional, que los *Relatos Increíbles de Pelefato*, convirtieron en leyenda. Los campos de Tesalia estaban saturados de ganado cuyos estragos perjudicaban la agricultura. Ante estas circunstancias, el rey de Tesalia, *Ixión* contrató a unos arqueros de la ciudad de Nefele, para que recorrieran las tierras a caballo y redujeran el ganado. De esta medida de regulación ecológica surgió el mito.

Aunque rudos y salvajes, las leyendas nos presentan a los centauros como seres de buena naturaleza y si analizamos el decir de todos los relatos, descubriremos que en los centauros reside el temperamento de los habitantes de Tesalia.<sup>1</sup> En Tesalia se originó el mito de los centauros y estos recibieron las características del pueblo Tesalio.

El mito de los centauros nació de tres debilidades de la conducta humana: la vanidad, la violencia sexual y la perversión espiritual.

La mala personalidad del rey de Tesalia, *Ixión*, (hijo de *Ares*), ocasionó estos tres defectos pues cuenta el mito que en una discusión<sup>2</sup> con *Deioneo* padre de su futura esposa *Día*; *Ixión* lo lanzó a una fosa de carbón ardiente, acto criminal que ocasionó la reprobación de su pueblo, por lo que se refugió cerca de *Zeus*.

*Ixión* tuvo la audacia de desear a *Hera*, esposa del mismo *Zeus*, lo hizo aun contra la voluntad de la diosa y violó la hospitalidad que *Zeus* le ofreciera.

*Hera* símbolo de fidelidad y amor en su forma más pura y espiritual no sólo rechazó las intenciones de *Ixión*, sino que de ello *Zeus* se dio cuenta y para dar más evidencia a los deseos del traidor, fabricó una nube con la forma de *Hera* (*Nephele*) y al entregársela a *Ixión*, nació de este encuentro un monstruo llamado *Centauro*, el cual aparecía con las yeguas del monte Pelion en Tesalia, originando así la especie de los

centauros. *Ixión*, pagó su culpa al girar eternamente en una rueda.

Ya creada la raza de los centauros, será la leyenda que relata la batalla entre éstos y los lapitas la de mayor interés por su contenido histórico. Los lapitas tenían un desarrollo cultural avanzado, mientras que los centauros eran de costumbres primitivas, simples y rudas. Se alimentaban casi exclusivamente de los productos que sus rebaños les ofrecían.

Las luchas constantes entre estos dos pueblos de Tesalia quedaron representadas en la leyenda de las bodas de *Piritoo*, rey de los lapitas. Invitados los centauros asistieron a su banquete de bodas,<sup>3</sup> éstos al excederse en la bebida, provocaron que uno de ellos, *Eurition*, tratase de raptar a la novia de *Piritoo*, *Hipodamia*. Del incidente se originó una larga lucha donde los centauros consiguieron la victoria.

Posteriormente *Hércules*<sup>4</sup> (*Heraclés*), hubo de enfrentarse al cruel dominio de los centauros y a lo largo de su lucha contra la tiranía, entabló amistad con *Folo* que no estaba de acuerdo con las violencias perpetradas contra los lapitas, ni los ultrajes cometidos. Diferente al resto de los centauros, *Folo* fue hijo de *Sileno* y una ninfa *Meliade*, fue un centauro justo, su cuerpo tuvo la osadía del caballo y su cabeza pensó como hombre. Admiraba a *Hércules* y por ello cuando el héroe perseguía al Jabalí de Erimanto, le permitió pernoctar en su caverna. Conversaron sobre combates y amoríos. El centauro le ofreció leche, pero *Hércules* la rechazó, prefirió vino. *Folo* explicó los peligros que correrían si abriese sus odres pues el aroma atraería a legiones de centauros que una vez embriagados, provocarían mucha agresión. A pesar de la advertencia *Hércules* insistió en apagar su sed con vino y ante tal obstinación *Folo* abrió un odre, y le sirvió de beber con lo que *Hércules* se sintió aliviado y se durmió. Mientras tanto, el aroma del vino se expandió por el bosque como una invitación, la legión de centauros al sentir el olor, se puso en marcha hacia la caverna de *Folo* donde pensaban embriagarse. Con angustia, *Folo* despertó a *Hércules* que sin prisa lanzó tizones encendidos e inició la defensa contra sus dos primeros agresores, los centauros *Ansio* y *Agrio*. Después peleó con muchos de ellos y persiguió a los pocos que quedaban, hasta Malea donde vivía el centauro *Quirón*. Los centauros acosados se apretujaron alrededor de *Quirón*, con tan mala suerte que una de las flechas lanzadas por *Hércules* se encajó en la rodilla del centauro sabio. En su gritos de dolor, *Hércules* reconoció en la víctima a su maestro y viejo amigo y al no poder evitar los efectos tóxicos de la sangre de la *Hidra de Lerna*, hubo de abandonar al inmortal centauro con la promesa de enviarle la muerte para liberarlo.

Mientras tanto, a pesar de la pena que ocasionó la muerte de sus hermanos, el centauro *Folo* se dedicó a enterrar uno a uno los cadáveres de sus congéneres.

*Folo* meditó sobre la valentía de su amigo *Hércules*, y se preguntó cómo unas flechas tan pequeñas pu-

dieron acabar con aquella multitud. Movidio por la curiosidad, arrancó una saeta del cuerpo de un compañero muerto y la examinó. El arma cayó sobre su pie instilando el veneno que *Hércules* había preparado con la sangre de la Hidra y cuyos efectos, minutos después, lo llevaron a la muerte. Enterado del percance, *Hércules* (Heracles) llevó unas gotas de antídoto contra el veneno de las saetas, trató de salvarlo pero llegó tarde al lugar donde permanecía el cadáver de *Folo*. Con tristeza cargó el cuerpo hasta el pie de un monte y allí lo enterró, inmortalizando el lugar con el nombre del centauro.

Pero volvamos a la leyenda de *Quirón*, hijo de *Cronos* (Saturno) y la ninfa *Filiria*, que por sus diferencias genéticas fue el más sabio y justo de los centauros.<sup>5</sup>

Instruido por *Febo* (Apolo) y *Artemisa* (Diana), era famoso por sus conocimientos de música, medicina, caza, profecías y gimnasia. Los héroes más distinguidos de la antigüedad fueron sus discípulos, entre ellos *Asclepio* que con el tiempo fue el médico del pueblo griego. *Quirón*, protegido e inducido por su padre *Cronos* (Saturno), vivió sus primeros años cazando y observando las estrellas en el firmamento. Se preguntó muchas veces ¿cuántas estrellas existen? ¿Por qué brillan y se apagan de repente? Su constante indagación lo llevó a construir ante sus discípulos un instrumento para observar las alturas, lugares y movimientos de los astros; el astrolabio que había de guiar a los argonautas y marinos.

Habitante de una gruta del monte Pelion, en Malea de la región de Tesalia, *Quirón* se vio envuelto en la lucha de sus congéneres contra *Hércules*. Como ya lo narramos, fue alcanzado accidentalmente por una flecha del mismo héroe, sufrió dolores terribles y pidió a *Plutón* (Hades) que lo recibiese en los infiernos. Para poder morir, cedió su inmortalidad a *Prometeo* y a su muerte *Zeus* lo colocó entre los astros formando la constelación de *Sagitario*.

Pero si *Hércules* (Heracles) venció a los centauros y terminó con su estirpe, también fue víctima de uno de ellos. En las márgenes del río Eveno vivía el centauro *Neso*, desagradable y feo jamás consiguió encontrar amor. Poseía a las mujeres violentamente, las obligaba, las arrastraba. No tenía otra forma de saciar sus deseos, ni de compartir la amistad de las personas. Mitad caballo y mitad hombre, *Neso* nunca consiguió ser ni una cosa ni otra. Su oficio era transportar viajeros de una orilla a otra del río.

Un día apareció la bella *Dejanira*<sup>6</sup> y con la furia que caracterizaba a sus deseos, el centauro quiso poseer a la mujer a cualquier precio, intentó violarla mientras vadeaba el río. *Hércules* (Heracles) que venía más atrás oyó los gritos y disparó sus flechas al pecho del centauro *Neso* que antes de morir dio a *Dejanira* una poción de su sangre diciendo que era un filtro de amor que le devolvería a su marido si éste le era infiel. Tiempo después, cuando *Hércules* se enamoró de *Iola*,<sup>7</sup> *Dejanira* le envió una túnica impregnada de la

poción que el centauro le diera, al ponérsela el héroe sintió violentas quemaduras y al tratar de arrancarse la túnica, se arrancó la propia piel. *Hércules*, desesperado subió al monte Eta y levantó una pira en la que se arrojó y mientras la hoguera ardía, un rayo de *Zeus* lo elevó al Olimpo donde vivió una eterna juventud. Arrepentida, *Dejanira* se suicidó, cumpliéndose así la venganza del centauro *Neso*.

Pero dejemos este mito donde los centauros compartían la vida de los griegos y entendamos que su ingreso a la sociedad de los mortales, fue por el aprecio que aquel pueblo sentía hacia el caballo, símbolo de fuerza física y osadía. El "espíritu equino" significaba para los helenos ímpetu, valor y sinceridad.<sup>8</sup> Sin embargo, posteriormente, el carácter latino de los centauros reunió en su "biformidad" como diría *Ovidio*, la convergencia de lo racional y lo animal. El centauro lleva en su mitad caballo, lo irracional y en su mitad hombre lo racional.

En las imágenes que las artes plásticas crearon para representar a esos héroes híbridos, están presentes y bien marcadas la fuerza y la violencia del impulso primitivo.

Los escultores representaron a los Centauros como hombres maduros, barbados y feroces. La "Cabeza de centauro" de Roma (Museo Barracco), es un ejemplo de ello; y en el Museo del Capitolio, (en Roma), una antigua estatua de mármol muestra un ejemplar de cuerpo entero, que expresa violencia hasta en la cola. Otra pieza, originaria del frontón del templo de *Zeus*, en Olimpia, presenta a un centauro viejo raptando a la mujer de una lapita (habitantes de Tesalia).

Con el escultor griego *Fidias* (500?-432? a.C.) las figuras de los Centauros cambiaron definitivamente. A partir de él, los monstruos legendarios comienzan a ser representados como seres jóvenes. El carácter impetuoso y la expresión de violencia se mantuvieron aunque dulcificados. Ejemplo de ello es la pieza que se encuentra en el Museo Clementino del Vaticano (Roma); en ella, un centauro rapta a una ninfa, mientras algunos Cupidos vuelan sobre ambos.

La lucha entre los Lapitas y los Centauros fue tema frecuente en la escultura antigua. En el Partenón se podía admirar una obra de *Fidias* que representaba esa contienda (esta obra aún se conserva, pero deteriorada).

También la pintura se inspiró en el mito de los Centauros. El pintor *Zeuxis*, (siglo V a.C.) representó a toda la familia de ellos. Y en un mural de la ciudad de Herculano (Italia), se rompió la tradición al presentar un grupo de centauros de ambos sexos. Una de esas pinturas presenta a *Quirón* impartiendo lecciones de música al héroe *Aquiles*.

La literatura por su parte, puso en evidencia el lado positivo en el carácter de los centauros: sabiduría, equilibrio y afición al conocimiento. Es evidente que las leyendas han sido un tanto adulteradas con la idea

de cargar sobre los griegos la responsabilidad de los centauros, pero en versiones posteriores, ya no hay solamente sangre y engaños mágicos, hay también nobleza como la "centauromáquia" que canta *Ovidio* en el libro XII de su "Metamorfosis".

Deseosos de demostrar verdaderas leyendas históricas y no mitos, algunos naturalistas hablan de testimonios y existencias. *Plinio el viejo* dijo haber visto un hipocentauro conservado en miel que le enviaron de Egipto al emperador *Nerón*.

*Plutarco* en su obra la "Cena de los siete sabios", refiere que uno de los pastores de *Periandro*, déspota de Corinto, le trajo una criatura nacida de una yegua con rostro, cuello y brazos humanos y lo demás de equino. A lo que añadió *Plutarco*: no se puede aprobar la conducta de los pastores.

En cambio, *Lucrecio* en el quinto libro de su "Poema" afirma la imposibilidad del centauro, porque el equino madura antes que el hombre, a los tres años sería un caballo adulto unido a un niño y moriría cincuenta años antes el caballo que el hombre.

En el "canto número doce del infierno", que se conoce también como "el canto de los centauros" de la *Divina Comedia*, *Dante* describe un lago de sangre hirviente dentro del cual se castiga a los violentos, aquellos que atentaron contra la vida o los intereses de sus semejantes. Alrededor del lago, un tropel de centauros impiden con una lluvia de flechas, la salida de los condenados. No pueden darse verdugos más a propósito para los tiranos asesinos. Al aproximarse *Virgilio* y sus acompañantes, los centauros mostraron agresividad, pero *Virgilio* los tranquilizó y consiguió que los pasaran en ancas a la otra orilla del lago.

Muchos artistas, aleccionados por el mito de los centauros, transmitieron de una a otra generación diferentes narraciones, modeladas a su entender y envueltas por los ideales de su creación, que como agente plástico de la cultura formada en Grecia, fue propagada por Roma y por el cristianismo hasta llegar a nosotros.

Los centauros llegaron a México con la conquista, si la imagen de jinete y caballo como un solo ser asombró a los indígenas, más asombrosa fue la interpretación que años después hicieron los artistas de la colonia.

En el templo de Ixmiquilpan<sup>9</sup> existen los frescos más desconcertantes de la Nueva España; Francisco de la Maza en forma periodística los describe y exclama: ¡Centaurros con guaraches en Ixmiquilpan! y opina: la primera impresión que produce el fresco es la de estar fuera del ámbito de un templo, "dado que son guerreros que combaten contra entes fantásticos"; "los monstruos traen a la imaginación lo maligno y tal vez representan al pecado". El mural es una sorprendente muestra de mestizaje artístico donde guerreros indígenas se mezclan con monstruos de la mitología Helénica; resalta un centauro vestido con ropas prehispánicas; está hablando o cantando pues

de su boca salen hojas de acanto con flores estilizadas. Hay otro centauro que su cabeza no es humana sino de dragón y otro más sostiene en una mano un arco y un escudo; en la otra lleva tres flechas que coinciden con las del escudo de la orden Agustina. Los centauros calzan el guarache o el *cactli* de nuestros pobladores prehispánicos.

También Sor Juan Inés de la Cruz, con motivo de la entrada del Virrey Marqués de la Laguna y Conde de Paredes, escribió la *Explicación de un arco*, verso que posteriormente se le llamó *Neptuno alegórico, océano de colores, simulacro político...*; a lo largo del cual se refiere a la persecución de *Hércules*, contra los centauros, por haber deseado uno de ellos, *Neso*, a su amante *Deyanira*. Sor Juana compara a los conquistadores con los centauros y recuerda al lector, como los indios creyeron que caballo y jinete eran un solo ser. Uno de sus versos dice:

*En el otro tablero,  
empresa del que es Héroe verdadero,  
el espumoso Dios, a quien atentos  
obedecen los mares y los vientos  
a los Centauros doctos, que el fiero,  
Alcides no el acero,  
con que la clava adorna la arrogancia  
huyen, sino el furor de la ignorancia;  
cuya fiereza bruta  
ofende sin saber lo que ejecuta:  
dulce les da acogida,  
con una acción salvando tanta vida.  
Viva gallarda idea  
de la virtud, Señor, que en vos campea:  
pues con piadoso estilo  
sois de las letras el mejor asilo.*

Aparecen de nuevo los centauros en el arco triunfal de Alonso Ramírez y Vargas, dedicado al Conde de Moctezuma y Tula.<sup>10</sup> Y en el arco iris, *diadema inmortal*, en honor de Fernando VI, escrito en 1747 por el protomédico Juan Gregorio de Campos y Martínez, donde dice de los centauros:

*Siendo tan dilatados los reinos de la medicina, hasta los monstruos se sujetan a su imperio y a dos visos de muestra alguna veces áspera y no poca apacible, en la aplicación de los remedios; usa fuego, que consume lo dañado; ordena cordiales, que alienta los corazones; por eso entre sus inventores se numeraba al Centauro Quirón que, con lo amable de su rostro, atraía a los buenos, y a los malos aterraba con la mitad de su cuerpo; en la formación de este monstruo produjeron los pinceles un milagro, pintando la fiereza tan hermosa, que era hechizo de las atenciones...*

El tema no se acaba ni con mucho y de todo ello se desprende una idea fundamental: el mito y las leyendas alimentan la vida de los hombres y como una actividad recíproca, necesitan a su vez de su fantasía.

Dudemos de las leyendas de apariencia histórica, cuanto más verídicas pretenden ser, resultan más irreales; trampa constante para los estudiosos; pues en Grecia importaba más la imagen poética o mitológica que la verdad misma. Sus filósofos gustaban de explicarse las cosas mediante fábulas y sus seguidores comprendían su propósito. En cambio hoy, queremos la ficha de identificación o el acta de nacimiento de personajes imaginarios; no queremos entender que la fantasía sigue otros caminos.

Los residuos legendarios del mito de las sirenas han sido constante inspiración para las artes. La leyenda de las sirenas sedujo a los griegos, quienes la llevaron a todos sus dominios, hasta que el mundo conocido se llenó de estas figuras. Tan fascinadora fue la leyenda, que todavía en el siglo XVI engañaba a los navegantes de indias. Pero en la historia, "la sirenotomía" ha cambiado.

Las sirenas hacen su aparición en la *Odisea* (Capítulo XII), donde *Homero* nos relata: Después de su salida de Troya, y de varias aventuras con el pueblo de los lotófagos y la tribu de los lestigones, las naves de *Odiseo* (Ulises) llegaron a la isla de Aea, donde vivía *Circe*, la hija del sol; quien hizo sentar a sus huéspedes y les sirvió manjares exquisitos y con una varita los convirtió en cerdos que encerró en pocilgas. *Odiseo*, que había permanecido en la nave, fue en busca de sus compañeros y protegido por la planta mágica que le diera *Hermes* (Mercurio), con su espada amenazó a *Circe*, logrando así la libertad de su tripulación. Los hombres recuperaron su forma humana y fueron atendidos magníficamente día tras día, hasta que al año recordaron su destino y decidieron despedirse. Antes de esta despedida, *Circe* instruyó a *Odiseo* acerca de lo que debía de hacer para pasar sin peligro la costa de las sirenas.

*Escucha lo que voy a decirte y que un dios habrá de recordarte en persona. Llegarás primero al lugar de las sirenas, cuya armoniosa voz encanta a los humanos hasta cautivarlos y hacerles olvidar a la mujer y a los hijos. Viven en una pradera cuyos alrededores aparecen cubiertos de huesos y cuerpos en descomposición. Pasarás por ese lugar sin detenerte; tapa las orejas de los compañeros con cera dulce como la miel para que no puedan oír a las sirenas. Tú puedes escucharlas si quieres; pero toma la precaución de que te hayan atado manos y pies al mástil en tanto te recreas con su voz musical. Y si llegaras a pedir en súplica a los compañeros que te suelten, deben apretar más las cuerdas. Al aproximarse a la isla de las sirenas, Odiseo recordó los consejos de Circe, el mar estaba tranquilo y llegaban las notas de una melodiosa música que hizo que Odiseo gritara con todas sus fuerzas para soltarse.*

Sin embargo lo mantuvieron atado hasta que el canto se fue alejando lentamente.

Las sirenas eran obstáculo en el camino hacia el reino de *Hades* (Plutón), lugar de difícil acceso, donde para ingresar se requería de un rito fúnebre.

Se dice que las sirenas fueron hijas del río *Aqueloo* (hijo de Océano y Tetis), el mayor río de Grecia conocido hoy como el río Aspropótamo, que divide la Etolia de la Arcania.

Con el fin de desposarse con *Deyanira* y defenderse de *Hércules* (Heracles) que también la pretendía, el dios del río *Aqueloo* se convirtió en toro y fue vencido por *Hércules* que le rompió un cuerno, de donde se derramó la sangre que dio origen a las sirenas.

Se habla también de las relaciones amorosas entre el dios del río *Aqueloo* y la musa *Melpomene* de quien dependía el canto, la armonía musical y la tragedia. Otras versiones dicen que las sirenas son hijas de algunos dioses marinos como *Forsis* o el dios *Cton*. También pelean la maternidad de las sirenas: *Terpsicore*, musa de la danza, el drama y la poesía lírica; o *Esterope* diosa del relámpago.

Antes de su transformación en pájaros, las sirenas fueron jóvenes compañeras de *Persefone* (Proserpina). Cuando ésta fue raptada por *Hades* (Plutón); las sirenas solicitaron a los dioses que les dieran alas para buscar a su amiga por tierra y mar. Según variantes de la leyenda, su transformación en pájaros se debió a un castigo de *Ceres* por no haber impedido el rapto de su hija *Persefone* o hasta un castigo de *Afrodita* por despreciar los placeres del amor.

En las primeras descripciones de las sirenas aparecen como aves con cabezas barbadas de hombres, aunque *Homero* les da el carácter de aves infernales cuyos cantos fúnebres amenizan el paso a la otra vida. Así mismo habitan la tenebrosa mansión de *Hades* y acompañan al espectro del difunto en su viaje a ultratumba. Resalta en su anatomía un poderoso talón, como pezuña o garra, su cuerpo es ovoide y cubierto de plumas. A pesar de su naturaleza monstruosa, tienen la capacidad de fascinar con sus cantos a los navegantes que una vez atraídos, eran devorados. Para sus seducciones, las sirenas se acompañaban de la flauta y la lira y a esto añadían una permanente agresividad erótica.

El mito de las sirenas está ligado a las leyendas de los marinos. *Odiseo* (Ulises), habla de dos sirenas cuyos nombres no menciona. También son notables dos tríos de sirenas que hicieron famosas algunas islas del Mediterráneo. Sus nombres fueron: *Telgioppe* (Thelxiepeia o Thelxione) la encantadora; *Aglope* (Aglaphonos o Aglaopheme) la de la voz arrebatadora; *Pasinoe* (Peisone) la seductora. El segundo trío de sirenas, cuyo significado recibió un culto entre los navegantes tirrenos, se formó con *Partenope* la virginal, *Leucocia* la blanca y *Ligia* la de timbrada voz. Este último trío habitaba una isla de la costa meridional de Italia<sup>11</sup> (entre Escila y Caribdis).

Después de su fracaso con *Odiseo* y sus compañeros, las tres sirenas fueron a dar con sus cuerpos a las costas de Campania. El cuerpo de una de ellas, *Partenope*, dio nombre a la ciudad que hoy llamamos Nápoles, donde el geógrafo *Estrabon* vio su tumba y presenció

los juegos gimnásticos que desde entonces se celebran en su memoria. Y la sirena *Leucocia* dio nombre a una isla del golfo de Pestum, en Italia.

También fracasaron las sirenas, con *Jason* y los argonautas, quienes sin prestarles atención pasaron junto a ellas a su regreso de Colquide. *Apolodoro* narra como *Orfeo* cantó más dulcemente que las sirenas y así distrajo a los marinos, excepto a uno de ellos *Butes*, que al no resistir saltó por la borda, pero *Afrodita* lo recogió en el mar. Las sirenas al ver su fracaso, se arrojaron al mar; la leyenda nos dice que quedaron convertidas en piedra, pero el mito relata como, ante la diosa *Hera*, las sirenas desafiaron a las musas y al verse perdidas, se arrojaron al mar para transformarse en mujeres peces; mientras que las musas tras de vencerlas, les cortaron las alas y las desplumaron para hacerse coronas y adornar sus vestimentas.

La leyenda de las sirenas no terminó con los griegos. Encontró respuesta en los relatos de los marinos mediterráneos que al tomar de punto de partida aquellas sirenas que murieron en el mar por su fracaso con los argonautas, las utilizaron en su imaginación bajo una nueva morfología, convirtieron a aquellas mujeres pájaros; como las describe *Ovidio*, aves de plumaje rojizo y cara de virgen, en mujeres peces de formas un tanto rudas, de proporciones armónicas con pechos pequeños, caderas largas y estrechas terminadas en cola de pez. Al decir de los marinos, también cambiaron su carácter. Se convirtieron en seres menos agresivos y demoniacos; no perdieron su principal atributo; el canto y la seducción que provocaban.

Alimentaron la fantasía, las viejas leyendas que describían a la mujer-pez que amanecía varada en alguna playa desierta e irrevocablemente desaparecía; tales fábulas se repiten con pequeñas variantes desde la época de *Plinio* hasta el siglo XIX.

Numerosos cronistas relatan los encuentros y apariciones de sirenas, haciendo notar lo importante que es mezclar lo maravilloso y fantástico con la naturaleza. Esta es la razón de confundir algunos animales que al ser descritos por primera vez, obtuvieron incluso la categoría de sirenios; nos referimos a los manatíes y dugongos que hicieron su aparición en las bitácoras y crónicas marinas del Renacimiento. Así tenemos relatos como el de una sirena que en el siglo VI fue capturada en el norte de Gales y después de su bautizo, figuró como una santa bajo el nombre de *Murgen*. O esa otra holandesa que vivió en Haarlem hasta el día de su muerte; según cuentan sabía hilar y era cristiana por instinto. Por estas razones se dijo que no era un pez, porque sabía hilar y tampoco mujer porque podía vivir en el agua.

Las sirenas con su nueva fisonomía no perdieron el carácter agresivo; algunos historiadores las consideran mujeres crueles del mar que ahogaran con su abrazo a los que han seducido. Sucesivamente desde *Cristóbal Colón*, quien fuera el primero en trazar los

rasgos de estos seres y que escribe: "*En una ensenada de la Hispaniola vi tres sirenas; pero les faltaba mucho para que fueran tan bellas como las de Horacio*". escritores y cronistas nos refieren sus experiencias: *Tirso de Molina*, las describe como cuerpo de mujer con cola de pez. En el *Diccionario de Lempiere*, las interpretan como ninfas. En 1609, el inglés *Henry Hudson* realizó un viaje por el Océano Artico en donde descubrió que junto a las morsas y focas vio una sirena. Primera noticia donde se informa que las sirenas vivían en aguas heladas pues hasta ese momento se les asociaba con lugares tropicales o cálidos.

Y hasta aquí las leyendas de sirenas, pues a través de los numerosos viajes marítimos del siglo XVI, la leyenda de las sirenas va siendo sustituida por las descripciones morfológicas de los manatíes y dugongos en las cuales aún se confunden muchos hábitos de estos animales con la fantasía.

Quedaría para cerrar nuestro relato, algunas descripciones de famosos literatos contemporáneos:

*Curzio Malaparte* en su novela la "Piel", sitúa una escena alrededor de una sirena del acuario de Nápoles, la cual fue sacada de su receptáculo en 1944 por las fuerzas americanas de ocupación, cocinada y colocada en una fuente con hojas de lechuga y servida a un grupo de oficiales. No la quisieron comer y finalmente la enterraron de una manera solemne ante la presencia de un capellán.

Escribe *Malaparte*: "Era la primera vez que veía a una muchacha guisada y preparada y enmudecí de espanto. La piel se había rasgado en alguno que otro lugar, separándose por la cocción, principalmente en los hombros y caderas, dejando ver la carne tierna, plateada o de color amarillo dorado según los lugares. El agua hirviendo había separado la piel de la cara y parecía una figura de porcelana antigua, de labios abultados, frente elevada y estrecha, ojos redondos y verdes, los brazos relativamente cortos, acababan en manos sin dedos, ensanchadas a manera de aletas. La muchacha reposaba sobre una fuente de plata y parecía dormir con los ojos abiertos, como si sonriera absorta, soñando en el mar, en su patria perdida, el país de sus ensueños, el reino feliz de las sirenas. Esta desventurada sirena napolitana lleva el nombre científico de *Trichechus manatus* y no procede de la patria clásica de las doncellas marinas, sino de un río sudamericano. No pareciéndose mucho a la bella muchacha desnuda de busto virginal, al contrario, tiene un cuerpo rechoncho y cilíndrico, labios gruesos y hendidos".

En cambio, con el fin de llevar más lejos la leyenda de las sirenas, el famoso pintor surrealista Magritte invirtió el sentido, creando en vez de una mujer-pez, peces-mujeres o peces-hombres, en donde la parte humana son las piernas en vez del tronco. Paradójico e imposible, igual que la leyenda anterior.

Las sirenas como los centauros, llegaron un día al hombre para cumplir como emigrantes, con la tarea de emprender mitos.

Hace falta cierta imaginación para disfrutar de estas quimeras; cierto candor del temperamento para gozar a fondo de estas dos creaciones más cercanas a nosotros.

Cuando el hombre pasa de lo verosímil a la fantasía, da un paso a la libertad. Entonces ve crecer misterios con recuerdos de modelos antiguos, llenos de supersticiones y salpicados con la graciosa espuma de la locura. Mitos o juguetes científicos, sirenas y centauros conservan el testimonio de una vieja y humana preocupación, luchar contra poderes y seguridades demasiado satisfechos.

## REFERENCIAS

<sup>1</sup> Homero, llamó Centauros a los habitantes de Tesalia, donde se apacentaban muchos caballos.

<sup>2</sup> La discusión se suscitó en torno al pago que debía hacer a *Deioneo* por su hija *Dío*.

<sup>3</sup> Otra versión narra que el rey de los lapitas olvidó invitar al dios de la guerra, (*Ares* ó *Marte*), que ofendido incitó a los centauros, y provocó la lucha que describimos.

<sup>4</sup> La Leyenda de *Hércules*, así como la figura del centauro *Quirón* nos demuestran la influencia griega que posteriormente tuvo el mito de los centauros, pues estas inclusiones transforman la animalidad en la razón y en la cultura.

<sup>5</sup> Su naturaleza híbrida se debió a que su padre adoptó la figura de un caballo para unirse con la ninfa.

<sup>6</sup> *Dejanira* hija de *Eneo* rey de Calidón, desposó a *Hércules* quien se la disputaba a *Aqueloo* (Dios Río).

<sup>7</sup> Hija del rey de Ecalia, *Euritos*.

<sup>8</sup> A veces se ha querido ver en los centauros un origen hindú, al relacionarlos con los gandarvas, descendientes Gandhora de la mitología vedica, divinidades menores que regían a los caballos del sol.

<sup>9</sup> El convento agustino de San Miguel, en Ixmiquilpan fue fundado en 1550, edificado por Fray Andrés de Mata y los frescos donde se representa a algunos centauros fueron descubiertos en 1960.

<sup>10</sup> El año 1696, Ramírez y Vargas para festejar a don José Sarmiento y Valladares, conde consorte de Moctezuma y Tula en su onceavo tablero, describe a *Hércules* y los centauros: *Se pintó la contienda de los Centauros, vencida su velocidad por la de Hércules, unos rendidos y otros al vuelo de sus arpones alcanzados sin valerles la fuga..*

<sup>11</sup> *Hesiodo* menciona que fue la florida isla Antemoesa donde blanqueaban las osamentas de sus víctimas.